

Un "Poder Paralelo" bajo la Dictadura
LA ACCION SOCIAL DE LA IGLESIA EN CHILE

Por Catherine Leguay

Los encargados de la aduana revisan el equipaje con igual cuidado que en cualquier aeropuerto europeo.

A pesar de la presencia de policías y de militares muy seguros de sí mismos, la atmósfera reinante es serena.

Una frase de la canción "Camarada Chile" dice: "aviones en tu cielo y carros fúnebres en tus calles...", pero esta imagen estereotipada de la dictadura es destruida de un solo golpe por la normalidad del Aeropuerto de Santiago. La realidad debe buscarse en otra parte.

Una barraca de madera con un amplio comedor y una cocina adyacente donde las mujeres trabajan alrededor de las ollas.

En el patio, niños de todas las edades -algunos de los cuales sin zapatos- juegan a la espera de la hora del almuerzo, esperando también a los demás niños que llegarán para comer su única merienda del día, alcanzando así a un total de 160 niños en este "comedor popular", uno de los 226 formados por la Vicaría de la Solidaridad en la capital, organismo que depende de la Iglesia católica. Solamente en la ciudad de Santiago, estos comedores permiten que 15.760 niños sean alimentados de lunes a viernes. En las principales ciudades de provincia, la Vicaría ha creado 267 comedores que aseguran la sobrevivencia de alrededor de 21.200 niños.

Solamente la Iglesia podía conformar un contrapoder que hiciera frente a los problemas engendrados por una política que sumergió a Chile en una miseria que no tiene igual desde hace 30 años. Es por ello que la Iglesia ocupa un lugar central en "la defensa de los derechos elementales del pueblo chileno". Siguiendo el ejemplo de Monseñor Camacho, apóstol brasilero de un catolicismo de vanguardia, fué fundada la Vicaría en 1975 por Monseñor Juan de Castro. Uno de sus más antiguos responsables, Cristian Precht Bañados, se ocupó de precisar: "Nuestra perspectiva no es la de los partidos políticos; perspectiva justa y necesaria para los laicos; sino la de una comunidad atenta a la humanidad y que debe reclamar, por sobre todo orden establecido, la supremacía de los derechos humanos".

Con sus siete "departamentos" encargados de los principales problemas sociales y humanos, la Vicaría constituye, para una gran parte de la población, un factor determinante en la resistencia a las adversidades de la vida cotidiana.

Uno de sus departamentos, el "departamento de zonas" se esfuerza por satisfacer los problemas de primera necesidad de los niños,

problemas engendrados por la cesantía, el hambre, la enfermedad.

"No se trata sin embargo solamente de caridad o de paternalismo - explica un encargado- nuestra ayuda a los desfavorecidos tiene también por objetivo remover la conciencia de cada uno para que asuma la defensa de sus derechos; de favorecer una organización colectiva y solidaria en función de las necesidades de cada grupo o de cada comunidad". De esta manera, en las "poblaciones" los comedores los administran las propias madres de los niños: en grupos y turnándose ellas van preparando la comida y el servicio. Uno de los niños que asiste a la visita parece tener 4 o 5 años cuando en realidad tiene nueve. De esta índole es el drama de la desnutrición que sufren en grado décimo o quizás en grado 13, el 40% de los niños que se alimentan en los "comedores". Siendo imposible alimentarlos adecuadamente, a lo sumo se pueden paliar las carencias alimenticias más graves. Guiadas por su preocupación, las madres siguen cursos otorgados por nutricionistas que, teniendo en cuenta los reducidos recursos con que se cuenta para la compra de alimentos, les enseñan como preparar comidas lo más equilibradas posible.

Los responsables deben preocuparse de "activar y abrir los comedores hacia el resto de la población de la zona".

Con este fin se organizan actividades recreativas; paseos o campings de verano que incluyen una semana de permanencia en el mar, en la montaña, o en el campo. Las familias de las "poblaciones" participan también en actividades culturales que cuentan con la presencia de grupos de teatro o grupos folklóricos "que mantienen presente la cultura popular tradicional".

Animar un movimiento, una vida más colectiva en las poblaciones pobres, constituye una forma de defensa contra la tentación de recogerse en sí mismo que siempre forma parte de la miseria y la humillación.

Los Salarios de la Vergüenza.-

La condición de vida de los trabajadores es pues desastrosa. Una madre de familia dice " Mis hijos comen en el comedor y yo colaboro allí también. Yo llegué ahí debido a que el sueldo de mi marido nos permite solamente pagar el agua, la electricidad y nada más. No nos sobra ni un peso en la casa".

Numerosas modificaciones del código del trabajo y del derecho sindical anularon las conquistas obtenidas por los trabajadores en 40 años de luchas obreras. El salario mínimo asciende a \$ 3.200 (480 francos) para los obreros y a \$ 2.700 (400 francos) para los empleados, mientras que la vida es tan cara como en Francia. El gobierno implementó un plan de empleo mínimo, programa de reclutamiento tempo-

ral en función de las necesidades de mano de obra requerida para ciertos trabajos, como la construcción del metro. Este plan abarca a 170.000 personas, a las cuales garantiza un ingreso mensual de 820 pesos, es decir 120 francos. Hace algunos meses atrás se anunció oficialmente un 14% de cesantía; en una reciente conferencia de prensa; el Director del Banco Central descartó todas las preguntas relacionadas con el índice de cesantía; los sindicatos estiman que este alcanza a un 25% de la población activa. Las mujeres han sido particularmente afectadas por el problema, especialmente en el sector textil y electrónico, que se encuentra en plena recesión.

Frente a esta situación de cesantía masiva, la Vicaría decidió proporcionar una ayuda material y económica a los "talleres de trabajo" (artesanales) que agrupan por especialidades -plomería, pintura, carpintería, calzado, etc. - a los profesionales organizados en pequeñas unidades autónomas. La Vicaría facilita las máquinas y el material, asegurando la comercialización de los productos artesanales fabricados por las mujeres de los desaparecidos o de los prisioneros políticos. Pequeña economía de supervivencia. esta actividad paralela permite que alrededor de 5.000 trabajadores con sus familias, salvaguarden una mínima porción de dignidad que, de otra forma se corre el riesgo de olvidar su estrecha vinculación con el trabajo.

Cualquier postulante a un trabajo "normal" es sometido a una verdadera metralla de preguntas por el jefe de la empresa: "Pertenebió Ud. a algún partido político bajo el antiguo régimen? ¿Qué piensa Ud. de los sindicatos? ¿Qué piensa Ud. del nuevo régimen? ¿ Y del General Pinochet?.

En todas partes las mismas preguntas, que cierran las puertas a los antiguos miembros de partidos de izquierda, quienes se encuentran fichados por la ex Dina. Si por casualidad ellos llegan a ser contratados, el empleador les despide tan pronto como obtiene la información que le habían encubierto.

Empleos pasajeros; nueva búsqueda cada vez; precaridad material; aquellos que fueron militantes activos de la Unidad Popular sufren las más grandes dificultades intentando mantener a sus familias.

Larga es la lista de derechos que han sido abolidos: sindicatos prohibidos; bienes sindicales confiscados; carencia de convenciones colectivas; prohibición de ser delegado de empresa, si no se tiene por lo menos 5 años de antigüedad o si se ha pertenecido a una organización política desde hace menos de 10 años; encarcelamiento y relegación de dirigentes sindicales que han sobrevivido; reuniones autorizadas con tal que se sea propietario del local... Los obreros de una empresa entraron en huelga para reclamar aumento de salario; los cuatro delegados elegidos el año pasado fueron despedidos en el ac-

to, al mismo tiempo que otros 13 empleados elegidos al azar corrían igual suerte.

Estimulados por la unidad de acción reafirmada durante la gran manifestación del 1º de Mayo último, los sindicatos responsables anunciaron que "pasarán de una etapa defensiva a una etapa ofensiva". Pero existe un gran abismo entre este discurso y la realidad: el mundo del trabajo está de rodillas, debido a que sus derechos han sido anulados y porque el sistema económico imperante oprime al país en beneficio de una pequeña oligarquía que controla casi la totalidad del mercado.

Durante el régimen de Salvador Allende la CORFO (Corporación de Fomento de la Producción) fundada hace más de 40 años para administrar el sector público; administraba 903 empresas. La junta se las entregó a algunas familias, de la misma forma que les vendió las acciones de los bancos nacionalizados. La concentración ha alcanzado un nivel tal que 65% de las acciones de las sociedades se encuentran actualmente en manos del 2% de la población.

Entre estas oligarquías, M.M. Javier Vial (Banco de Chile, Banco Hipotecario); Fernando Larrain y Manuel Cruzat (Banco de Santiago; pozos de petróleo; detergentes); Eliodoro Matte y Alessandri (industrias farmacéuticas y químicas) ocupan funciones oficiales, igual que Agustín Edwards reina en sus negocios, al mismo tiempo que lo hace en El Mercurio, portavoz de la junta.

La Salud Pública Abandonada.-

El 19 de Octubre 1978, el ministerio del Interior disolvió 7 organizaciones afiliadas a la "Coordinadora Sindical": La Federación de la Construcción; la Federación Siderúrgica y de Metales; la Federación Minera; la Confederación Obrera Campesina Unida; la de Textil y Ropa; el Sindicato de Obreros de la Construcción de la Provincia de Santiago; la Federación de Campesinos e Indígenas (Ranquil). Una persona perteneciente a esta última explica que "la supresión de la CORA (Corporación de la Reforma Agraria) agravó la situación de los campesinos, que dejaron de recibir asistencia adecuada; a partir del golpe, se han visto obligados a revender las parcelas a los grandes propietarios que de esta forma reconstruyen sus antiguos dominios".

Aún estando prohibida, la Ranquil abre a veces sus locales para alguna reunión en la cual generalmente se escuchan algunas canciones folklóricas o "comprometidas", más que discursos políticos, diferentes de los discursos oficiales.

"A las restricciones económicas que sufre el mundo rural -continúa el mismo representante- hay que agregar las restricciones sindicales

que, por ejemplo, han impedido que los campesinos se opongan a la instauración de un mercado altamente competitivo que condena a los campesinos al hambre y al éxodo...".

Siempre guiada por su preocupación de "concientización" y de "defensa de los derechos del hombre", la Vicaría creó un Departamento Campesino que brinda apoyo y asistencia jurídica a los campesinos ya sea en sus organizaciones o individualmente. En el primero de los casos, se trata de "favorecer el mantenimiento y el desarrollo de las organizaciones campesinas a través de la formación de sus dirigentes y de sus miembros; de favorecer la unidad de estas organizaciones; de desarrollar actividades comunes y ofrecer posibilidades de encuentros, con el fin de proporcionarles a los dirigentes la formación legal y técnica necesaria en sus actividades".

En el segundo caso, las actividades del departamento campesino asumen un rol más didáctico; enseñanza agro-técnica; agro-económica (crédito, comercialización, planes de explotación, etc.) y también cursos de educación primaria a los cuales, en 1978 asistieron 5.000 personas, entre las cuales figuraban numerosos delegados de pueblos.

Para la Vicaría se trata de permitir a los campesinos que adquirieran los distintos conocimientos que necesitan "para asumirse plenamente, como lo hacían anteriormente". La Junta no ha escatimado ningún esfuerzo por lograr suprimir la historia campesina chilena, siendo la Iglesia la que ha intentado salvaguardar aquello que resta de ella.

Miembro del comité ejecutivo de la "Coordinadora Sindical" (sindicato de la democracia cristiana), Juan Manuel Sepúlveda se expresa con amarga ironía: "Luego de las reformas de la Seguridad social acontecidas estos últimos años, los trabajadores no pueden sino elegir entre 2 soluciones: mantenerse con buena salud o tomar el camino del cementerio". Siendo fieles a la verdad, la fórmula no es caricaturesca: los precios de las consultas médicas son libres; los medicamentos no se reembolsan (a excepción de los obreros que reciben de la Asistencia Pública, pero solamente para la primera prescripción); los pacientes deben pagar la totalidad del precio de los días de hospital y de las intervenciones quirúrgicas. Por lo tanto, el Seguro Social se lleva un 50% de los sueldos del empleado y un 3% del trabajador. ¿A quién beneficia pues este montón de dinero? "Sin lugar a dudas, pasa a engrosar el presupuesto de la defensa nacional", confirma otro dirigente sindical, quien agrega que, contrariamente a lo que sucede en Francia, "Chile no conoce el déficit de la seguridad social y con razón...".

El "Servicio Nacional de Salud" adolece de carencia de médicos, pero no se admiten en él doctores políticamente sospechosos. Su presupuesto

ha sido recientemente reducido, restringiéndose incluso los escasos servicios limitados que allí se brindaban. En este terreno la Vicaría también ha formulado un programa organizado por zonas, como todos sus programas. En Santiago ha abierto nueve policlínicos, dos centros médicos, dos maternidades y centros de protección infantil que garantizan exámenes y atención gratuitos, otorgando medicamentos a aquellos que de otro modo no podrían someterse a tratamiento. Cerca de mil "monitores" de la salud han recibido instrucción para que de este modo puedan garantizar la vigilancia médica en sus zonas, particularmente en relación a los niños que asisten a los "comedores" a recibir su comida diaria.

Es obvio que la Iglesia no cuenta con todos los medios para paliar todas las carencias de los servicios sociales: ella se ocupa de los más pobres, tarea inmensa que permite solamente una acción en la superficie. Son numerosos los médicos chilenos, ya sea los que ejercen o los que están cesantes, que se sienten impotentes ante lo que ellos denominan "un escandaloso trabajo de aficionados impuesto, contra todas las evidencias médicas, a raíz de la negativa oficial de una política global y democrática de salud".

Durante la conferencia de Puebla, los Obispos Latinoamericanos afirmaron: Nuestra responsabilidad de cristianos es la de promover, de todas las formas posibles, los medios no-violentos necesarios para el restablecimiento de la justicia en las relaciones socio políticas y económicas". Este es el papel que en Chile desempeña la Vicaría, dentro de un espíritu ampliamente ecuménico: ante las necesidades del momento, en sus actividades participan creyentes y no-creyentes; miembros de partidos o de sindicatos, así como personas sin ninguna vinculación política, todas ellas reunidas en la lucha por los derechos humanos que inspira las diversas formas de acción social de base.

Considerando el régimen dictatorial imperante ¿una acción de tal envergadura no reviste una clara significación política? Pregunta que en vano se le formula a un prelado: se trata solamente de "desempeñar una misión evangélica en el espíritu de Cristo", lo que, como cada cual sabe, "nada tiene que ver con los principios o alternativas políticas".

Si, a pesar de las enormes dificultades para organizarse, la oposición a la dictadura ha llegado a ser más que una palabra abstracta, esto se debe a que, dentro del campo de las actividades de la Vicaría, el compromiso de la Iglesia se conjuga allí con "las aspiraciones de los obreros; de los campesinos que aspiran y deben ser hombres libres y responsables, llamados a participar en las decisiones que in-

volucran su vida y su porvenir".

A veces la oposición encuentra formas sorprendentes de expresarse. Durante un año, ciento cincuenta espectadores se reunieron cada tarde en una pequeña sala para presenciar las hazañas de un personaje legendario que correspondería a lo que en Francia es Juan de la Luna.

Obedeciendo a las órdenes de Mussolini ubicado a la derecha de la escena y a las de Hitler, ubicado a la izquierda, blandían su metralleta gritando "¡Viva Chile!".

Un público tan limitado no inquieta a la Junta, que no prohíbe necesariamente toda expresión cultural que no esté de acuerdo con sus concepciones.

De este modo, en el cielo ya no vuelan los aviones ni hay carros fúnebres en las calles; los barrotes de esta prisión nacional ya no son visibles y subsiste una vida que tiene un sabor amargo, pero que es vida al fin y al cabo.-

UN « POUVOIR PARALLÈLE » SOUS LA DICTATURE

L'action sociale de l'Église au Chili

Par CATHERINE LEGUAY

LES douaniers fouillent les bagages avec ni plus ni moins de zèle que dans un aéroport européen. Malgré la présence de policiers et de militaires très sûrs d'eux, l'atmosphère est sereine. Une phrase de la chanson *Camarade Chili* dit : «... des avions dans ton ciel et des chars dans tes rues... », mais cette image stéréotypée de la dictature est d'un seul coup bousculée par la normalité de l'aéroport de Santiago. La réalité est ailleurs.

Une baraque de bois avec un grand réfectoire, une cuisine adjacente où des femmes s'activent autour de marmites. Dans la cour, des enfants de tous âges — certains sont pieds nus, — jouent en attendant l'heure du déjeuner, en attendant aussi les autres enfants qui vont arriver pour leur unique repas de la journée. Ils seront cent soixante à table dans ce « comedor popular » (cantine populaire), l'un des deux cent vingt-six créés dans la capitale par un organisme, la Vicaría de la Solidaridad, qui dépend de l'Église catholique. Pour la seule ville de Santiago, ces cantines permettent à quinze mille sept cent soixante enfants d'être nourris du lundi au vendredi. Dans les principales villes de province, la Vicaría en a créé deux cent soixante-sept autres qui assurent la survie alimentaire de quelque vingt et un mille deux cents enfants.

Pour affronter les problèmes sociaux engendrés par une politique qui a plongé le Chili dans une misère inégalée depuis trente ans, seule l'Église pouvait mettre sur pied un tel contre-pouvoir. Elle occupe ainsi une place centrale dans « la défense des droits élémentaires du peuple chilien ». C'est à l'exemple de Mgr Camacho, apôtre brésilien d'un catholicisme d'avant-garde, que la Vicaría fut fondée en 1975 par Mgr Juan Castro. L'un de ses anciens responsables, Christian Precht, Bañado, prend soin de préciser : « Notre perspective n'est pas celle des partis politiques, perspective juste et nécessaire pour les laïcs, mais celle d'une communauté attentive à l'humanité et qui doit réclamer, au-dessus de tout ordre établi, la suprématie des droits humains. » Avec ses sept « départements » chargés des principaux problèmes sociaux et humains, la Vicaría constitue, pour une part importante de la population, un facteur déterminant dans la résistance aux épreuves de la vie quotidienne.

L'un de ces départements, le « département de zones », s'efforce de subvenir aux problèmes de première nécessité des enfants, problèmes engendrés par le chômage, la faim, la maladie. « Il ne s'agit cependant pas de pure charité ou de paternalisme, explique un responsable ; notre aide aux défavorisés a aussi pour but de promouvoir la conscience de chacun pour qu'il assume la défense de ses droits, de favoriser une organisation collective et solidaire en fonction des

besoins de chaque groupe ou de chaque communauté. » Ainsi, dans les « poblaciones » (quartiers populaires), les cantines sont entièrement gérées par les mères des enfants ; par groupes, elles assurent à tour de rôle la préparation et le service des repas. L'un de ces enfants, qui suit la visite, paraît avoir quatre ou cinq ans alors qu'en fait il en a neuf. Tel est le drame de la dénutrition qui frappe au deuxième et parfois au troisième degré 40 % des enfants qui prennent leurs repas dans les « comedores ». Impossible de les nourrir convenablement, tout au plus peut-on pallier les plus graves carences alimentaires. Dans ce souci, les mères suivent des cours donnés par des nutritionnistes qui, tenant compte des ressources réduites affectées à l'achat de nourriture, enseignent comment préparer des repas aussi équilibrés que possible.

Les responsables ont le souci de « dynamiser et ouvrir les cantines vers le reste de la population des quartiers ». Dans ce but, ils organisent des activités récréatives, des promenades ou du camping d'été pour une semaine à la mer, à la montagne ou à la campagne. Les familles des « poblaciones » participent aussi à des activités culturelles avec les concours de troupes de théâtre ou de groupes folkloriques « qui maintiennent présente la culture populaire traditionnelle ». Animer ainsi dans les quartiers pauvres un mouvement, une vie plus collective, constitue une défense contre la tentation du repli sur soi qui accompagne toujours la misère et l'humiliation.

conventions collectives, interdiction d'être délégué d'entreprise si l'on n'a pas au moins cinq ans d'ancienneté ou si l'on a appartenu à une organisation politique depuis moins de dix ans, incarcération et relégation des dirigeants syndicalistes qui ont survécu, réunions maintenant autorisées pourvu que l'on soit propriétaire du local... Les ouvriers d'une entreprise s'étant mis en grève pour réclamer une augmentation de salaires, leurs quatre délégués élus l'an dernier ont été licenciés sur-le-champ, en même temps que treize autres salariés choisis au hasard.

Encouragés par l'unité d'action qui s'est affirmée lors de la grande manifestation du 1^{er} mai dernier, les responsables syndicaux annoncent qu'ils « vont passer d'une étape défensive à une étape offensive ». Mais le fossé est profond entre ce discours et la réalité : le monde du travail est à genoux, à la fois parce que ses droits ont été annihilés et parce que le système économique mis en place pousse le pays au profit d'une petite oligarchie qui contrôle la presque totalité du marché.

aux paysans, soit dans leurs organisations, soit individuellement. Dans le premier cas, il s'agit de « favoriser le maintien et le développement des organisations paysannes par la formation de ses dirigeants et de ses membres, de favoriser l'unité de ces organisations, de développer des activités communes et d'offrir des possibilités de rencontres, enfin de fournir aux dirigeants la formation légale et technique dont ils ont besoin dans leurs fonctions ». Dans le second cas les activités du « département rural » prennent un tour plus didactique, enseignement agro-technique, agro-économique (crédit, commercialisation, plans d'exploitation, etc.), mais aussi cours d'éducation primaire qui, en 1978, ont été suivis par cinq mille personnes, parmi lesquelles de nombreux délégués de village.

Pour la Vicaría, il s'agit de permettre aux paysans d'acquérir les diverses connaissances dont ils ont besoin « pour s'assumer pleinement comme ils le faisaient auparavant ». La junte n'a négligé aucun effort pour effacer l'histoire paysanne chilienne, et c'est l'Église qui tente de sauvegarder ce qui en reste.

Les salaires de la honte

CAR la condition de vie des travailleurs chiliens est désastreuse. « Mes enfants, dit une mère de famille, mangent au comedor et j'y collabore aussi. J'y suis venue, car le salaire de mon mari nous permet tout juste de payer l'eau, l'électricité, et c'est tout. Après, il ne nous reste plus d'argent à la maison. »

De nombreuses modifications du code du travail et du droit syndical ont annihilé les conquêtes de quarante ans de luttes ouvrières. Le salaire minimum s'élève à 3 200 pesos (480 francs) pour les ouvriers, et à 2 700 pesos (400 francs) pour les employés, alors que la vie coûte aussi cher qu'en France. Le gouvernement a lancé un plan d'emploi minimum, programme de recrutement temporaire en fonction des besoins de main-d'œuvre pour certains travaux, comme la construction du métro. Ce plan concerne cent soixante-dix mille personnes auxquelles il garantit un revenu mensuel de 820 pesos, soit 120 francs. Il y a quelques mois, on annonçait officiellement 14 % de chômeurs ; dans une récente conférence de presse, le directeur de la Banque centrale a écarté toutes les questions concernant le taux de chômage ; les syndicats estiment qu'il atteint 25 % de la population active. Les femmes sont particulièrement touchées, notamment dans le textile et l'électronique, secteurs en pleine récession.

Devant ce chômage massif, la Vicaría a décidé de fournir une aide matérielle et commerciale à des « ateliers de travail » qui regroupent par spécialités — chaussure, plomberie, peinture, charpenterie, etc. — des professionnels organisés en petites unités autonomes. La Vicaría prête les machines et le matériel, et elle assure la commercialisation des produits artisanaux fabriqués par les femmes des disparus ou des prisonniers politiques. Petite économie de survie, cette activité parallèle permet à quel-

que cinq mille travailleurs et à leurs familles de sauvegarder un peu de cette dignité dont, ailleurs, on risque d'oublier qu'elle est liée au travail.

Tout candidat à un emploi « normal » est mitraillé de questions par le chef d'entreprise : « Avez-vous sous l'ancien régime appartenu à un parti politique ? Que pensez-vous des syndicats ? Que pensez-vous du nouveau régime ? Du général Pinochet ? » Partout les mêmes questions, qui ferment la porte aux anciens membres des partis de gauche, fichés par l'ex-DINA. Si, par chance, ils sont embauchés, l'employeur les licencie dès qu'il obtient les renseignements qui lui avaient été dissimulés. Emplois éphémères, quête chaque fois renouvelée, précarité matérielle : ceux qui furent des militants actifs de l'Unité populaire ont les plus grandes difficultés à faire vivre leur famille.

Longue est la liste des droits qui ont été abolis : syndicats interdits, biens syndicaux confisqués, pas de

la santé publique à l'abandon

LE 19 octobre 1977, le ministère de l'intérieur a dissous sept organisations affiliées à la « Coordinadora sindical » : la Fédération de la construction, la Fédération de la sidérurgie et des métaux, la Fédération des mines, la Confédération unie des ouvriers paysans, elle du textile et du vêtement, le Syndicat des ouvriers de la construction de la province de Santiago, la Fédération des paysans et indigènes (Ranquil). Un responsable de cette dernière explique que « la suppression de la CORA (Corporation de la réforme agraire) a aggravé la situation des paysans, qui ne reçoivent plus aucune aide adéquate ; du coup, ils sont obligés de revendre des parcelles aux grands propriétaires qui reconstituent ainsi

Le « Service national de santé » manque de médecins, mais il n'est pas question d'y admettre des docteurs politiquement suspects. Son budget a récemment été réduit, restreignant encore les quelques services limités qu'il pouvait rendre. Dans ce domaine aussi, la Vicaría a donc lancé un programme, comme toujours organisé par quartiers. A Santiago, il a ouvert neuf polycliniques, deux centres médicaux, des maternités et des centres de protection infantile qui assurent gratuitement les examens et les soins, fournissant les médicaments à ceux qui, autrement, ne pourraient pas se faire soigner. Prés de mille « moniteurs de santé » ont reçu une formation sommaire pour assurer la surveillance médicale dans leurs quartiers, notamment auprès des enfants qui prennent leurs repas dans les « comedores ».

Bien entendu, l'Église n'a pas les moyens de pallier toutes les carences des services officiels : elle ne s'occupe que des plus défavorisés, tâche immense qui n'autorise qu'une action en surface. Nombreux sont les médecins chiliens, actifs ou en chômage, qui enragent d'impuissance devant ce qu'ils nomment « un système de sélectivité imposé, contre toutes évidences médicales, par le refus officiel d'une politique de santé globale et démocratique ».

Lors de la conférence de Pucallpa, les évêques latino-américains ont affirmé : « Notre responsabilité de chrétiens est de promouvoir de toutes les manières les moyens non violents nécessaires au rétablissement de la justice dans les relations socio-politiques et économiques. » Tel est bien le rôle que, au Chili, joue la Vicaría, dans un esprit largement œcuménique : devant les nécessités de l'heure, participant à son action des croyants et des incroyants, des membres de partis ou de syndicats comme des individus sans aucune appartenance politique, tous regroupés dans la lutte pour les droits de l'homme qui inspire ces diverses formes d'action sociale de base.

Sous un régime de dictature, une telle action n'a-t-elle pas une évidente signification politique ? Question qu'il est vain de poser à un prélat : il s'agit uniquement de « remplir une mission évangélique, dans l'esprit du Christ », ce qui, comme chacun sait, « n'a rien à voir avec des principes ou des choix politiques ». Si, malgré d'énormes difficultés pour s'organiser, l'opposition à la dictature n'est pas un mot abstrait, c'est bien parce que, dans les domaines d'activités de la Vicaría, l'engagement de l'Église se conjugue ici avec « les aspirations des ouvriers, des paysans qui veulent et doivent être des hommes libres et responsables, appelés à participer aux décisions qui concernent leur vie et leur avenir ».

L'opposition trouve parfois de surprenantes manières de s'exprimer. Pendant un an, cent cinquante spectateurs convaincus se sont pressés chaque soir dans une petite salle pour assister aux exploits d'un personnage légendaire qui correspondrait à ce qu'est en France Jean de la Lune. Obéissant aux ordres de Mussolini à droite de la scène, et de Hitler à gauche, il brandissait sa mitrailleuse en criant « Viva Chile ! » Un public aussi limité n'inquiète pas la junte, qui n'interdit pas nécessairement toute expression culturelle non conforme à ses conceptions. Ainsi, les avions ne sont plus dans le ciel, ni les chars dans la rue, les barreaux de cette prison nationale ne sont plus aussi visibles, et une vie subsiste, avec un goût amer, une vie quand même.

Pour une théorie du pouvoir militaire

« Le rempart social », d'Alain Joxe

VOILA un ouvrage dont les apports théoriques, sous forme de nouveaux outils destinés à enrichir le marxisme et à explorer ses zones d'ombre dans le domaine crucial du « système militaire », ne vont désormais pouvoir être ni ignorés ni contournés. Alain Joxe met en circulation quelques nouveaux concepts, quelques intuitions et pas mal d'interrogations, qui inciteront d'autres chercheurs à prendre le relais. Un livre ouvert à donc. Disons d'emblée — avec regret, et pour ne pas avoir à y revenir — qu'il porte la marque d'une certaine hâte dans l'écriture et surtout dans la fabrication : coquilles, erreurs de ponctuation, références bibliographiques non complètes, etc. Une réimpression méritée devrait permettre de remédier à cette carence de la forme.

Spécialisé dans la sociologie de la défense, Alain Joxe constate l'existence d'un espace béant même dans le renouveau post-gramscien du marxisme actuel : l'analyse de la place de la militarisation et de l'armement dans la société et la production du système capitaliste, le seul que l'auteur analyse en détail (car c'est en son sein que, historiquement il peut militer et agir), tout en précisant que le « socialisme existant » obéit à la même dynamique. Qui-conque songe, en Occident, à une transition au socialisme ne peut « faire l'impasse » sur le problème du pouvoir militaire. D'autant que, « l'impérialisme est non seulement un système économique unifié, mais un système militaire relativement unifié ». D'où la nécessité d'une « théorie du pouvoir militaire comme pouvoir de classe transnational, distincte dans son objet d'une théorie de l'impérialisme ».

A ce stade, Alain Joxe relève l'existence d'un butoir théorique : celui de la séquence « stalinienne » obligée des cinq modes de production, même si on en accepte le caractère purement formel en les distinguant des « formations socio-économiques concrètes ». La question qui se pose en effet dans certains pays du tiers-monde est le passage direct au socialisme sans transiter par l'étape féodale ou capitaliste. Par ailleurs, la notion de « formation concrète », c'est-à-dire de « combinaison de modes de production », renvoie implicitement à la thèse selon laquelle les classes caractéristiques du mode « pur » (la bourgeoisie et le prolétariat dans le mode de production capitaliste) « apparaissent dans la réalité sous une forme pure mais aussi sous une forme impure ». Par rapport à ces modèles « purs », les groupes intermédiaires, perçus comme « en transition », sont dépourvus de statut théorique. C'est le cas « des classes moyennes latino-américaines et de la petite bourgeoisie d'Etat européenne, groupes d'appartenance, de référence et d'origine des militaires professionnels ». Voilà déjà un premier accueil d'envergure pour une étude du pouvoir militaire comme pouvoir « à part entière ».

divisés en sous-moments, Alain Joxe note que le concept de formation concrète comme combinaison de modes de production ne permet pas non plus d'appréhender l'autre dimension de la formation, celle de champ de luttes politiques de classe. Il est conduit à proposer un nouveau concept, celui de « formation impériale », cas général de la formation sociale

Par BERNARD CASSEN

concrète et qu'il définit comme « combinaison de formations sociales, dont l'une joue le rôle hégémonique par son mode de production supérieur et/ou dirigeant par son mode de destruction supérieur ». La « formation impériale » permet d'appréhender le système politique mondial non comme une juxtaposition de systèmes clos mais comme un système de systèmes, ouvert sur l'environnement — en raison de sa division — et unifié par l'usage de la violence armée.

Le concept de « mode de destruction » est pour Alain Joxe aussi important que celui, familier, de « mode de production ». Entrevu par Marx, qui parlait de « forces destructives », il permet de formaliser « la racine commune de tout système politique, la résistance à la menace de mort ». Une menace dont les deux formes sont la menace de mort par la faim et la menace de mort par les armes. Dans une formation donnée, le mode de destruction peut être en avance sur le mode de production, et même le conditionner.

Alain Joxe envisage ensuite la principale fonction des armées dans le système capitaliste : l'« arrachage » des hommes à leur collectivité d'origine et leur « regroupement » sous menace de mort, dans des communautés nouvelles, sous forme de main-d'œuvre individuelle déracinée. La menace de mort de faim, génératrice des grandes émigrations, rend parfois inutile la menace de mort brutale. C'est l'occasion de faire une analyse éclairante de la crise actuelle des armées des pays capitalistes avancés : leurs membres étant depuis longtemps « déracinés » ne peuvent être « regroupés ». Or le soldat est par essence un individu « arraché » qui cherche à recréer dans l'unité de combat un sentiment communautaire dont il a été privé. Mais, pour retrouver, il faut se souvenir d'avoir perdu. En ce sens le capitalisme a du mal à « produire » du soldat, sauf à le recruter à la frontière (au sens pionnier du terme) de l'empire. On notera là une convergence très intéressante avec les travaux d'Henri Gobard sur le « culturel » et l'« ethnique » en tant que ressources non renouvelables d'un capitalisme qui opère selon le processus de différenciation, « mécanisme qui obéit à la loi de l'entropie et qui aboutit à la déculturation » (1).

FAISANT remarquer que les classes « pures » (bourgeoisie et prolétariat) ne sont jamais en contact direct, Alain Joxe montre que ce sont les classes moyennes, les « classes-remparts », qui constituent le véritable enjeu stratégique. C'est aussi à ce niveau, compte tenu en particulier de l'origine sociale des officiers, que se situe le « rempart militaire ». Pas simplement parce que les contradictions de la société se reflètent dans les forces armées, mais encore parce que, en raison notamment de leur « technification » et, dans certains cas, de leur rôle récent de démarcations de matériel militaire, elles peuvent voir s'affronter en leur sein des secteurs antagoniques, chacun pouvant invoquer, pour justifier ses intérêts, d'excellentes raisons « militaires ». C'est le moment où, leur unité étant menacée, les forces armées sont tentées de « monter au filet » par le coup d'Etat.

Le capitalisme moderne ne vise plus à conquérir l'espace (terrestre tout au moins) mais à maîtriser le temps productif. C'est le moment de la « chasse » à la rentabilisation accélérée, notamment aux frontières de la formation impériale, par la surexploitation de la main-d'œuvre famélique du tiers-monde obtenue sous menace de mort. C'est l'occasion pour les classes dominantes de démontrer leur aptitude à gagner du temps en ménageant un premier intérêt commun — le pillage des frontières de l'empire — à des classes par ailleurs « fondamentalement antagoniques » (2). La production constante d'une petite bourgeoisie, zone de promotion du prolétariat, constitue un deuxième intérêt commun car ces classes moyennes, « créées et entretenues par les classes dominantes comme lieu de redistribution partielle de la plus-value (...), jouent le rôle de classes-remparts ».

L'ubiquité de la violence, qui s'accompagne d'une délocalisation croissante des centres de décision capitalistes et d'une homogénéisation idéologique du corps des militaires du monde occidental, pose à l'analyse marxiste de redoutables problèmes auxquels Alain Joxe s'efforce d'apporter, sinon des réponses, du moins des instruments d'analyse, en incorporant notamment certains éléments de la théorie des jeux. Il est temps, selon lui, de s'attaquer à l'étude de la « division internationale de la menace de mort » d'autant que le terrain est déjà sérieusement investi par les contre-feux de la bourgeoisie transnationale : au niveau local, l'« expérimentation sociale » et, au niveau central, le « contrôle informatique et policier des grandes masses ».

Il faut au Rempart social des lecteurs et critiques attentifs et exigeants, car, à refuser de traiter au fond les problèmes qu'il soulève, le risque existe, comme le dit fort bien Alain Joxe, de « avoir plus le choix qu'encre » à la « révolte morale » et « l'esprit de martyr ».

(1) Voir Henri Gobard, « La Défaite travestie en liberté », *Le Monde diplomatique*, août 1979, et ses ouvrages : *L'Aliénation linguistique* (Flammarion, Paris, 1978) et *La Guerre culturelle* (Copernic, Paris, 1979).

(2) Cf. Régis Debray, « Il faut des esclaves aux hommes libres », *Le Monde diplomatique*, octobre 1978, et sa *Modeste contribution aux discours et cérémonies officielles du dixième anniversaire* (Maspero, 1978).

PROLONGEANT la réflexion de Gramsci sur les trois moments du rapport des forces (sociales, politiques et militaires), eux-mêmes

Alain Joxe, *Le Rempart social*, Editions Gallilé, Paris, 1979, 244 pages.